

Concepción y sus barrios

El arquitecto e historiador Gabriel Guarda en su obra "La ciudad chilena del siglo XVIII", afirma que después del traslado de la antigua Concepción al valle de La Mocha, hacia 1764, la nueva ciudad se levantó sobre "extensa llanura, casi en forma de paralelogramo, cercada de un lado por cerros altos y abruptos y bañada, por el otro, por el hermoso río Bio". Siguiendo el trazado hispanico, la planta de la ciudad fue repartida en cuartos de manzana. Se dividió como un tablero de ajedrez, de 118 manzanas en total, con catorce cuadras de norte a sur y nueve cuadras de oriente a poniente. Al centro de la ciudad se levantaba la plaza.

Hacia 1865, según el plano trazado por el urbanista don Pascual Binimelis y Campos, los casi diez mil habitantes de la ciudad se aglutinaban en el casco urbano, donde destacaban casonas de gran unidad arquitectónica y diseño neoclásico, que rodeaban los edificios de la plaza mayor, el palacio del intendente, el Cabildo, los monasterios y demás establecimientos públicos.

LOS PRIMEROS BARRIOS PENQUISTAS

Señala el profesor Augusto Vivaldi, estudioso e investigador de la historia penquista, que la planta urbana de la ciudad comenzó a densificarse y extenderse alrededor de 1890. Los elegantes de la época residían en sectores céntricos, en las calles adyacentes a la plaza mayor, como Comercio u O'Higgins, cerca de la hermosa estación de Ferrocarriles e de los señoriales edificios de los conventos. Sin embargo, al filo de 1900 se perfilan ya los primeros barrios de la ciudad.

Algunos de ellos, que mantienen hasta hoy ciertas características primitivas, surgieron en torno a lugares significativos de convivencia, como los barrios de las plazas Condell y General de la Cruz.

Otros barrios de expresión popular nacieron como fruto del encuentro del campo con la ciudad, como fue el Barrio del Agua Negra, próximo a la laguna de Las Tres Pizcualas, cuyo eje de convivencia era la antigua Feria y el Matadero de la ciudad. La avenida Puchacay, que en 1904 y por decreto municipal pasó a llamarse avenida Miguel Ignacio Oulso, originó también un barrio de carácter popular, estructurado por grandes quintas. Al despuntar el siglo destacaba en dicho sector la existencia del hermoso edificio de la Quinta Agrícola.

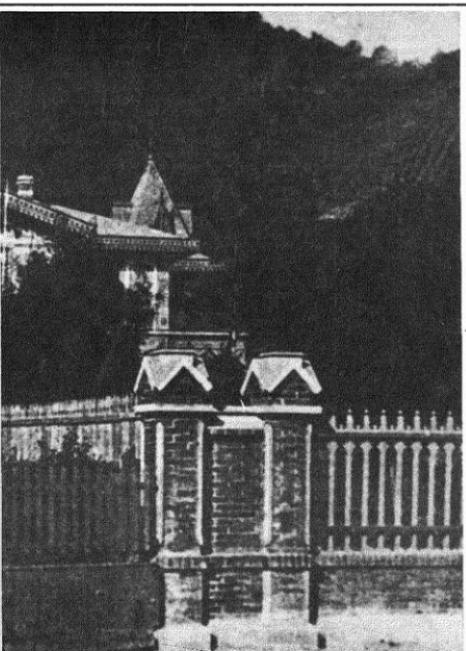
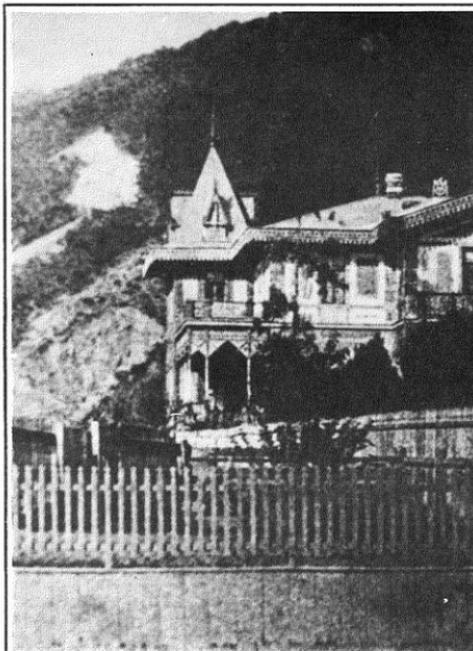
Alrededor de 1906, una donación de terrenos de los vecinos penquistas Pedro del Río Zaharú y Aristides del Río permitió a la Municipalidad el trazado del barrio Pedro del Río en los predios ubicados entre la prolongación de calle Las Heras hacia el río Biobío y la línea del ferrocarril. El nacimiento de la Universidad de Concepción y el levantamiento progresivo de su edificación en el sector denominado Las Pizcualas, a partir de la década del veinte, generó también en su entorno un nuevo barrio.

EL AGUA DE LAS NIÑAS

Según el profesor Augusto Vivaldi, los antiguos barrios penquistas tuvieron características hoy día desaparecidas. Por tratarse de una ciudad pequeña, pero de gran connotación histórica y política en el Chile del siglo pasado, cuna de próceres y figuras de relevancia nacional, los habitantes de



La Diagonal Pedro Aguirre Cerda conforma un barrio enlazado directamente al sector céntrico de la ciudad.



los primeros barrios estaban cohesionados por un vínculo común. Algunos de los barrios más antiguos, como La Toma y Pedro de Valdivia, surgieron gracias al esfuerzo de familias extranjeras pudientes. Ambos de principios de siglo, están incorporados a la memoria urbana penquista y conservan aún algunos de sus valores tradicionales.

En su libro "Historia de Concepción", el historiador Fernando Campos Harriet señala que "en el barrio La Toma hubo grandes residencias de alemanes e ingleses, como los Slater, Martin von Eissendaher, Beckdorf, Saunier. En Pedro de Valdivia destacaban las quintas de las familias Sanders, O'Reilly, Gubbins, Steel, Yunge, entre otras..."

Conocido originalmente como Agua de las Niñas, el barrio Pedro de Valdivia simbolizó a comienzos de siglo la estampa señorial del Concepción antiguo. Su nombre proviene de la leyenda que relataba la llegada de las jóvenes campesinas de Hualqui y Chiguayante, que entraban a pie a la ciudad y se refrescaban en un arroyo que corría al sur de la calle Pedro de Valdivia. Una revista que circuló en la ciudad en 1910, como homenaje al primer centenario de la Independencia, editada en la imprenta penquista Solitude, destacaba entre sus páginas:

"El Agua de las Niñas. ¡Qué barrio más lindo y poético! Hermosos palacetes de europea construcción, cuyas torrecillas despuntan entre el follaje de los árboles y los floridos jardines. Un motivo de orgullo para Concepción, al igual que su plaza de armas de estilo parque inglés..."

EL BARRIO, PARTE DEL PATRIMONIO URBANO

A juicio del arquitecto Boris Apteкар, director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bío-bío, el barrio es un elemento importante de la trama urbana y forma parte del patrimonio urbano y la identidad de una ciudad. Define el barrio como "un asentamiento humano que conforma una unidad territorial homogénea integrada a la trama urbana o agrupación mayor llamada ciudad". Subraya el hecho de que existen ciertas características de homogeneidad que singularizan al barrio:

"Desde luego, el uso del suelo tiene mayoritariamente un destino específico. Además, el grupo humano que integra un barrio determinado tiene un nivel socioeconómico y un nivel cultural similar".

En cuanto a la arquitectura del barrio, sostiene que los elementos morfológicos que lo componen, así como el grado de urbanización tienen también similitud. Igualmente opina que los elementos físicos de un barrio pueden estar definidos en forma precisa o virtual por elementos geográficos, topográficos o urbanos. Boris Apteкар enfatiza, sin embargo, que la homogeneidad de un barrio se expresa con mayor o menor fuerza a través de un factor vital, cual es la comunicación entre sus habitantes: "El elemento que facilita la comunicación y el intercambio en la vida de un barrio es la calle, con sus esquinas, los espacios abiertos y plazas. Es decir, aquellos puntos que permiten el encuentro cotidiano".

Los barrios penquistas más antiguos surgieron a fines del siglo pasado, en torno a lugares significativos de convivencia.

La Quinta Mahuzier, construida a principios de siglo en el lugar denominado El agua de las Niñas que hoy se conoce por Barrio Pedro de Valdivia.



Estas viviendas, en el Barrio Cruz, continuas y con un pequeño antejardín, logran crear un espacio urbano a escala del individuo y propicio para una vida urbana vecinal tranquila.

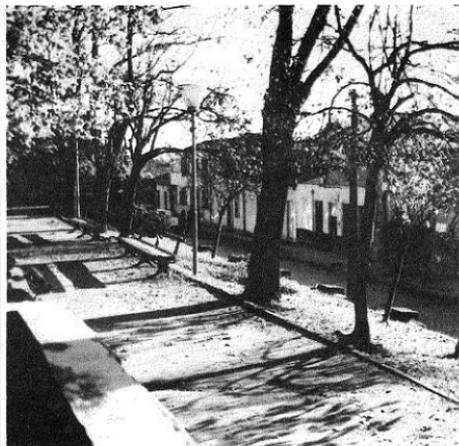
A su juicio, la calle estructura las áreas a las que sirve y vincula a los habitantes del barrio no sólo a lo largo de su eje, sino también entre sus bordes. Por ello sostiene que en aquellas calles vecinales que tienen un tránsito vehicular débil o carecen de tráfico, se da entre el vecindario un contacto más directo que facilita hábitos de comunicación, como el intercambio de especies, la conversación, el lavado y tendido de ropa. "La calle silenciosa es el causa por donde circulan los habitantes, los vehículos, los servicios, la energía, el abastecimiento, pero fundamentalmente la comunicación". Le parece que en Concepción son pocos los barrios que reúnen las características para constituirse como tales. Sólo en algunos de ellos, como en el barrio de la Plaza Cruz, se dan aquellos valores de calidad de vida urbana, vecinalmente tranquila e interiorizada. Cita también, como ejemplo, al Barrio Norte, sector que reúne características de homogeneidad cultural y social y elementos arquitectónicos comunes. Sostiene que en sectores residenciales como Pedro de Valdivia, Lonco o Villuco disminuye el flujo de comunicación entre sus habitantes, no sólo a lo largo del eje de las calles, sino también entre sus bordes. Piensa, también, que al aumentar los recursos económicos entre los miembros de la comunidad, disminuye el intercambio y la vinculación, al revés de lo que ocurre en barrios populares, donde se complementan en forma colectiva las deficiencias de la familia. Señala Boris Apteckar que la concepción urbanística futura tiende a incorporar plenamente el barrio a la trama urbana:

"En Europa se ha vuelto al concepto de unidad vecinal, al barrio planificado. En lugar de extender la ciudad, deben vitalizarse la calle, la plaza y la esquina, rediseñando aquellos elementos semánticos, significativos y patrimoniales del barrio e incorporando nuevos elementos de amoblamiento urbano.

CIUDAD DE POCOS BARRIOS

Para la arquitecta Alicia Elizalde, jefa del Departamento de Urbanización y Construcción de la Municipalidad de Concepción, uno de los elementos más significativos para que un área residencial sea considerada barrio es el equipamiento social común al que usualmente acuden los habitantes de un determinado sector:

"El uso frecuente de los servicios de equipamiento social permite que los miembros de un vecindario se relacionen y presenten un comportamiento social que los identifica como un grupo perteneciente a un determinado sector". Piensa que también el ámbito físico puede condicionar a los individuos a una respuesta social común. Cita como ejemplo que en Concepción los barrios más identificados con la ciudad están definidos geográficamente por cuencas. Sin embargo, cree que la comunicación entre los residentes es un elemento vital para la configuración de un barrio. Le parece que áreas residenciales tradicionales de la ciudad, como Pedro de Valdivia o La Toma, han ido perdiendo paulatinamente el carácter de barrio por la poca vinculación y diferencia de intereses entre sus habitantes. Señala



que en otro sector residencial consolidado y antiguo como el que rodea a la Plaza Cruz se mantiene aún aquel contacto vecinal íntimo que singulariza al barrio. Sostiene que en aquellos sectores surgidos de la expansión de la ciudad en las últimas décadas, como el Barrio Norte, los habitantes se han aglutinado en torno a situaciones problemáticas comunes. En otro estrato, las comunidades de sectores como Lonco, Villuco y, potencialmente, del camino a Santa Juana, también se han definido culturalmente como barrio, enfrentando problemas comunes. Alicia Elizalde afirma que la concepción de barrio tiene hoy plena vigencia:

"En los últimos años, la densificación del casco urbano y los problemas de infraestructura sanitaria de la ciudad han motivado el desarrollo de proyectos de desplazamiento urbano hacia sectores atractivos que garanticen la calidad de vida y donde los individuos puedan crear su propio ámbito".

El arquitecto Jorge Harris, profesor de Taller de Diseño Arquitectónico de la Universidad del Bío-Bío, concibe al barrio como una unidad espacial definida arquitectónica y geográficamente. A su juicio, los barrios penquista están definidos fundamentalmente por los espacios geográficos, el río, los cerros, las cuencas. Percibe así sectores residenciales como el entorno de la Plaza Cruz, Villuco, Lonco, La Toma, Pedro de Valdivia, definidos, a su juicio, social y geográficamente como barrios. En el sector céntrico, destaca como muy especial la presencia de la Diagonal, como una estructura urbana coherente que ha generado un barrio enlazado cómodamente al entorno urbano.

Cree que los barrios le dan a las ciudades aquella identidad que no logran configurar los sectores céntricos. Piensa, sin embargo, que Concepción es una ciudad de pocos barrios. "El penquista, por una serie de condicionantes, entre ellas el factor climático, no domina las grandes distancias. Necesita paisajes referidos y medidos. Huye de los espacios abiertos y, en su gran mayoría, prefiere cobijarse lo más cerca posible del ámbito de la ciudad.

M.A.B.

Creemos importante que los nuevos esquemas urbanísticos se incorporen a nuestra trama urbana más tradicional.